

Presentación

Este boletín es el primero de una serie dedicada al debate sobre el Partido de los Revolucionarios, que fue abierto por el CC en su última sesión. Las resoluciones del CC deben ser discutidas por todos los militantes y facilitadas a los miembros de las JCR.

Sumario

- Reglamento de debate sobre el Partido de los Revolucionarios.
- Resolución sobre la construcción del Partido de los Revolucionarios
- Las divergencias con el M.C.
- Anexo 1: Enmiendas presentadas por el CE Nacional de Catalunya y rechazadas por el CC
- Anexo 2: La situación actual de la crisis del PSUC y nuestra orientación
- Anexo 3: Carta del CE Nacional de Catalunya al CE estatal
- Anexo 4: LKI ante el proceso constituyente de E.E.

REGLAMENTO DE DEBATE SOBRE EL PARTIDO DE LOS REVOLUCIONARIOS.

1.-El CC decide abrir un debate escrito sobre el Partido de los Revolucionarios en el conjunto del partido mediante un primer boletín de debate que contenga los siguientes documentos:

- Resolución sobre la construcción del partido de los revolucionarios.
- Las divergencias con el MC.
- Enmiendas rechazadas de Catalunya sobre la crisis del PSUC.
- La situación actual de la crisis del PSUC y nuestra orientación. (texto del C.E. Nacional de Catalunya).
- Carta del CENC AL C.E.
- LKI ante el proceso constituyente de E.E.

2.-En próximos boletines de debate se publicaran los siguientes documentos:

- a) Aportaciones aprobadas por mayoría en células o comités.
- b) aportaciones minoritarias de células o comités que obtengan un 25% de votos favorables.

c) aportaciones minoritarias de células o comités que no hayan conseguido un 25% de votos favorables, pero cuya publicación sea recomendada por el Comité Provincial o Nacional correspondiente, en función del interés de las aportaciones.

d) los proyectos de resolución de las Conferencias o Congresos nacionales o regionales que se refieran al tema.

e) los textos de debate entre las direcciones de la LCR y el MC (si no se les da una publicidad mayor).

La extensión máxima de las aportaciones de los apartados a), b), y c) será de 80 páginas (30x70).

Todos los boletines de debate circularán por vía orgánica.

3.- El CC hará un seguimiento del desarrollo de este debate escrito. El debate se cerrará en el C.C. que se realice después de las Conferencias o Congresos nacionales y regionales que ya están previstos; este C.C. realizará una discusión final y tomará las resoluciones oportunas.

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO DE LOS REVOLUCIONARIOS

(El conjunto de esta resolución fué aprobado por 76% de votos a favor, 3% de votos contra y 21% de abstenciones).

1.- El VIº Congreso de la LCR aprobó mayoritariamente una resolución en la que se proponía como objetivo la construcción de un partido de los revolucionarios en el camino hacia la formación de un partido obrero de masas.

Esta propuesta suponía un giro importante y obedecía a la necesidad de extraer las lecciones del período abierto desde 1968 y, más concretamente, durante los últimos años.

Varias eran las ideas centrales de ese proyecto. En primer lugar, la de que "hay que construir un partido de los

revolucionarios en el que deben encontrarse todas las corrientes políticas que hoy luchan prácticamente por la revolución, en base a un acuerdo fundamentalmente sobre las tareas centrales a escala estatal e internacional que exige y exigirá la toma del poder por los trabajadores".

En segundo lugar, la de que pensamos que "tenemos las bases del programa marxista revolucionario", pero somos conscientes al mismo tiempo de que éstas han de ser enriquecidas y actualizadas, y de que construir una estrategia sobre esas bases es una tarea que está delante de nosotros.

Sin embargo, señalábamos en el momento del Congreso que "no existe ninguna perspectiva seria de fusión con otra organización revolucionaria y que será necesario un lar-

go y difícil trabajo para que este tipo de perspectivas puedan presentarse. Para nosotros se trata de dar una batalla política a medio, y aun a largo plazo, sobre esta concepción de lo que el partido de los revolucionarios debe ser: un partido homogeneizado respecto a las tareas centrales revolucionarias; capaz de actuar unido disciplinadamente en la acción; pero en el cual se encuentran todas las corrientes políticas que en la práctica luchan por la revolución socialista, aunque mantienen divergencias teóricas, ideológicas y tácticas... que pueden y deben ser discutidas dentro del partido, de acuerdo con el centralismo democrático leninista".

En función del objetivo y de las dificultades para materializarlo, se fijaban una serie de tareas dirigidas a "crear las condiciones para que pueda darse un acuerdo político en los términos señalados": crear lazos más sólidos con las corrientes revolucionarias (incluyendo frentes más o menos estables para la acción); dedicar la máxima atención a las diferenciaciones que se den en el PSOE y en el PCE; crear cauces para la convergencia con colectivos, sectores de activistas de diversos movimientos; y fortalecer la LCR ("la fuerza que nosotros mismos tengamos será determinante para avanzar en esa perspectiva de fusiones con otras corrientes para la creación del partido de los revolucionarios").

Definidos así el proyecto y las condiciones para ir avanzando, era clara su función como tema central de propaganda y de batalla política en el período actual, y se hacía necesario dar pasos prácticos previos a su concreción en propuestas organizativas a otras fuerzas o corrientes. En todo caso, lo fundamental era y es la necesidad de rechazar radicalmente, en los hechos y no sólo de palabra, cualquier concepción de construcción del partido por simple autodesarrollo, así como la inclusión de aquel proyecto como una nueva seña de identidad de la LCR.

2.- Poco después del VIº Congreso se produjo el intento golpista del 23 F y se abrió una nueva etapa política en la que la crisis de dirección del movimiento obrero se está manifestando de manera más dramática todavía.

Desde entonces estamos asistiendo a nuevas diferenciaciones dentro de las distintas corrientes del movimiento obrero y de las nacionalidades oprimidas. La presión hacia la búsqueda de una salida política frente al golpismo y el gobierno de UCD explica que, pese a su crisis estratégica y su débil configuración como partido de masas, el PSOE siga apareciendo como la única alternativa a escala estatal desde el punto de vista electoral. El PCE, incapaz de aparecer con peso suficiente como alternativa política en competencia con el PSOE, tampoco ha dado un giro en su orientación eurocomunista y en su régimen interno, lo cual está provocando la aparición de corrientes de distinto tipo ("renovadores" de derecha, "críticos" de izquierda, y nacionalistas) que anuncian un creciente debilitamiento de su fuerza organizada y una grave pérdida de credibilidad electoral, con repercusiones importantes en los movimientos que se encuentran bajo su control, especialmente las CCOO.

En las nacionalidades, las consecuencias del golpe antiautonomico se están dejando sentir: pese a que el 23—F ha abierto una crisis de orientación en las corrientes nacionalistas de izquierda, los movimientos en defensa de los derechos nacionales no han conocido un debilitamiento de su base social. Esto se ha demostrado sobre todo en Catalunya, pero también es evidente en Euskadi y otras nacionalidades.

Mientras tanto, las dificultades para un liderazgo por parte del movimiento obrero de las luchas contra el golpe antiautonomico siguen siendo grandes, debido tanto a la política del PSOE como a la persistencia de la dirección del PCE en mantener una política centralista, pese a su oposición a la LOAPA. La reciente ruptura del EPK y su acercamiento a EE no contribuirá a favorecer el liderazgo del movimiento nacional por parte del movimiento obrero en

Euskadi sino que constituye únicamente un intento de conciliar el reformismo eurocomunista con la evolución también reformista del nacionalismo que representa EE. La búsqueda de un "modelo" semejante para otras nacionalidades (Galicia!) será pues un nuevo obstáculo dentro de la batalla que ha de desarrollar en ellas la izquierda revolucionaria.

Pero el dato esencial que más importancia tiene para nosotros es la existencia de una actividad unitaria sistemática entre MC y LCR (salvo en Euskadi) y el hecho de que ésta se refleja en una mayor capacidad para incidir en los fenómenos sociales de radicalización que se están dando desde el 23—F.

Teniendo en cuenta la política electoralista y las contradicciones que ello va a suponer en el futuro dentro del PSOE, los efectos de la crisis de un PCE amenazado por rupturas de distinta naturaleza, y los límites políticos manifestados en la evolución del nacionalismo radical, la tarea de reforzamiento de un polo revolucionario a escala estatal es una necesidad y una posibilidad real en el próximo período.

De este rápido análisis de los cambios producidos a partir del 23—F, hay que concluir que debemos y podemos dar un salto adelante en la definición de una táctica de construcción del partido de los revolucionarios. Esa táctica ha de ser común a escala estatal y tiene que partir de unas prioridades. La primera es la de la necesidad de abrir un debate político con MC. La segunda es la de tener una preocupación permanente por relacionarnos con las corrientes de izquierda en CCOO-PCE-PSUC, puesto que reflejan un importante proceso de reflexión y radicalización de toda una amplia capa de la vanguardia obrera.

Esa táctica común no supone negar especificidades nacionales, ya que debemos tener en cuenta tanto los ritmos desiguales de la crisis del eurocomunismo como las diferenciaciones que se están dando en el nacionalismo de izquierdas. Pero éstas no son razones para justificar un cambio de prioridades en la táctica: sin un avance en el proceso de debate y convergencia política con MC, difícilmente vamos a ganar credibilidad como fuerza política ante sectores del PCE, del PSUC o del nacionalismo radical. Por otro lado, las divergencias políticas con éstos últimos son mayores. Al menos en la etapa actual. La táctica de la LCR en cada nacionalidad o región deberá pues respetar la establecida a escala estatal y adecuarla o combinarla en función de las condiciones "específicas".

3.- En el VIº Congreso decíamos que el partido de los revolucionarios deberá construirse en torno a un acuerdo "fundamentalmente sobre las tareas centrales a escala estatal e internacional que exige y exigirá la toma del poder por los trabajadores. No es nuestra intención presentar un documento acabado sobre lo que serían las bases programáticas de ese partido. En realidad, la LCR tratará siempre de convencer políticamente a las otras corrientes de la validez del conjunto de las tesis que defiende, incluida la necesidad de construir la Cuarta Internacional.

Pero, después de la experiencia de algunos debates iniciados con MC y otros colectivos, sí consideramos útil definir las referencias estratégicas generales que podrían servir para abrir un proceso de convergencia política:

— la valoración común de que nos encontramos en un período histórico en el que la lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo es la única que puede salvar a la humanidad de la amenaza de una guerra nuclear y de la caída en la barbarie.

— la convicción de poner en pie una política internacionalista, basada en el papel dirigente que ha de jugar la clase obrera, tanto en los países imperialistas como en los regímenes

— la convicción de poner en pie una política internacionalista, basada en el papel dirigente que ha de jugar la clase obrera, tanto en los países imperialistas como en los regímenes burocráticos o en los del llamado "tercer mundo", en el camino hacia un socialismo que esté fundamentado en el poder de los propios trabajadores y en la ampliación progresiva de las libertades.

— La conciencia profunda de que la clase obrera ha de estar interesada en la lucha contra toda forma de opresión y en la resolución de las contradicciones, viejas o nuevas, derivadas de la supervivencia del capitalismo y de los efectos destructivos que tiene el desarrollo de las fuerzas productivas bajo ese sistema: es decir, asunción firme de la lucha por la liberación de la mujer, respuesta revolucionaria frente a la crisis ecológica; así como la defensa de la igualdad entre las naciones y los pueblos mediante el reconocimiento del derecho de autodeterminación.

— La necesidad de la revolución y la destrucción del aparato del Estado burgués, frente a las tesis evolucionistas o gradualistas (vehiculizadas por la socialdemocracia y el eurocomunismo), como el problema central al cual había que responder en todo proceso de ruptura efectiva con el capitalismo.

— La defensa de una política independiente de la clase obrera, basada en el rechazo de una estrategia de alianzas y "pactos sociales" con partidos o gobiernos burgueses; la búsqueda de vías de unidad del conjunto de la clase obrera, y de ésta con otros movimientos sociales que expresen un potencial anticapitalista, a partir de una estrategia y un programa de acción que combinen la existencia del máximo de libertades y la resistencia frente a la ofensiva burguesa, con alternativas de conjunto que favorezcan la educación de los trabajadores en la necesidad del socialismo.

— La determinación de las tareas centrales que se deriven en el Estado español: un programa de lucha que parta de la preocupación por desarrollar movimientos de resistencia unitarios frente a la "contrarreforma", pero que avance la perspectiva de una ruptura con el régimen y de oposición radical a los gobiernos de la derecha e incluso ante un futuro gobierno de coalición. Por nuestra parte, someteríamos a discusión las resoluciones de nuestro VIº Congreso en lo que se refiere a "las tareas de los revolucionarios, que deberán ser puestas al día por el CC.

— Una política unitaria que parta de la necesidad de combatir la división actualmente existente en el movimiento obrero — así como entre éste y otros movimientos o sectores — como condición para que avancen tanto el propio movimiento como la influencia de los revolucionarios en su seno. Esa política ha de tener en cuenta la existencia de distintas corrientes de radicalización y ha de apoyarse en una táctica flexible, pero siempre con el objetivo de dirigirse al grueso de la clase trabajadora y no sólo a las capas más radicalizadas (lo cual implica también un criterio común en cuanto a la necesidad del trabajo en los sindicatos existentes).

— Por último, la concepción de un partido que funcione sobre la base de la unidad en la acción centralizada a escala estatal, pero que al mismo tiempo asegure una amplia libertad de debate — sobre todo en los períodos preparatorios de Congreso, garantizando los derechos de tendencia — y una autonomía de sus organizaciones en las nacionalidades en la concreción de una táctica que tenga en cuenta sus propias especificidades. El acuerdo sobre la necesidad de una política y una estrategia internacionalista debería servir para abrir la discusión sobre la necesidad de una Internacional revolucionaria y el papel de la Cuarta Internacional en su construcción.

Estas referencias generales son las que nos ayudan a delimitar nuestro proyecto. Queremos construir un partido revolucionario, con un carácter de clase muy claro, y enfrentado abiertamente a las tesis fundamentales del reformismo en sus distintas variantes. Tampoco buscamos construir un partido "radical", "nacionalista" o "centrista"; proyectos semejantes, como ya se ha demostrado en el pasado y en el presente, obedecerían únicamente a la preocupación oportunista por ocupar determinados "espacios políticos" y dejarían en segundo plano la previa clarifi-

cación de las bases políticas del nuevo partido.

Pero tampoco pensamos que los postulados antes definidos sean suficientes por sí solos para decidir si es posible o no la fusión con otros grupos. Esto ha de ser valorado en concreto en cada caso, en función de la interpretación de esos principios y de la naturaleza de los acuerdos y divergencias que surjan.

4. — Trabajar por superar los obstáculos a la unificación con MC

(Este capítulo con 77% de votos a favor, 1% contra y 3% de abstenciones).

El balance de las relaciones con MC, sobre todo a partir del 23-F, es en líneas generales positivo, a pesar de que en lugares como Euskadi todavía sea muy limitado el trabajo en común de los dos partidos.

Partiendo de ese balance y de la responsabilidad que tenemos en la consolidación de una fuerza revolucionaria a escala estatal, es preciso que nuestro partido tome la iniciativa de impulsar un debate político con MC en torno a la posibilidad de una futura fusión. Esto no supone negar que subsisten aún divergencias importantes. Estas se manifiestan fundamentalmente en:

— Una caracterización diferente de la naturaleza social de los países del Este y la URSS, con las consecuencias que esto tiene para la definición común de una estrategia internacionalista.

— Una subestimación por su parte de la necesidad de una estrategia y un programa de carácter transitorio que combinen respuestas políticas inmediatas con la propaganda por una alternativa de conjunto.

— Una visión muy pragmática del MC sobre la política unitaria, que le sigue conduciendo a cometer errores graves, tanto mediante su adaptación al nacionalismo radical como en el papel que en la práctica puede tener el trabajo fuera de los sindicatos.

— Por último, una concepción que todavía mantienen del período anterior sobre el tipo de partido a construir; esta concepción se ve acentuada por el hecho de que no se reconozca explícitamente en sus Estatutos el libre ejercicio de los derechos de tendencia.

Pero estas divergencias — ligadas lógicamente a valoraciones diferentes de lo que significó el stalinismo o al debate inconcluso sobre la elaboración de una estrategia revolucionaria en Occidente — no ocultan lo que para nosotros es más importante: que tanto MC como LCR son dos organizaciones revolucionarias; que MC está conociendo una evolución ideológica con muchos aspectos positivos; que incluso en las divergencias antes señaladas no existen posiciones acabadas y la discusión habrá de continuar; y, sobre todo, que existen acuerdos esenciales, principalmente en las tesis centrales que enfrentan a reformistas y revolucionarios en el Estado español, e incluso en la actitud internacionalista a tomar ante los dos focos principales de la revolución en el mundo de hoy; Centro-América y Polonia.

Por todas esas razones pensamos que es posible plantearse como objetivo la unificación con MC. Para ello debemos pedir que la dirección de MC se pronuncie no sólo sobre las divergencias que nos separan sino también sobre el alcance de los acuerdos comunes que pueden tener los dos partidos de cara a una posible fusión.

La dirección de la LCR debe, pues, dirigirse a la del MC para:

— Clarificar los puntos de acuerdo y las divergencias políticas; organizar una amplia discusión sobre estos puntos, que deberá implicar no sólo a las direcciones sino al conjunto de ambos partidos, y que habrá de tener una dimensión pública.

— Estimular una acción conjunta sistemática: extender los actuales acuerdos de trabajo a otros nuevos sobre campañas, trabajo sindical, mujer o juventud, unidad de acción

en las nacionalidades, actividad internacionalista, aparición pública.

— Iniciar un trabajo conjunto en dirección a los sectores de izquierda de PSUC y PCE, hacia los sectores clasistas de las corrientes nacionalistas, hacia diversos grupos y colectivos.

— Definir un método para resolver los conflictos que se planteen. Un método de discusión y clarificación, organizando reuniones y sesiones de trabajo para las cuestiones más polémicas, aceptando conscientemente los compromisos (aunque nunca en detrimento de la claridad política y la discusión posterior). Especial urgencia tiene buscar los medios de un debate fraternal sobre Euskadi y las diferencias de análisis y de táctica entre los dos partidos.

— Clarificar las relaciones internacionales, el conocimiento mutuo en este terreno, etc.

— Una puesta en común del régimen de partido, del conocimiento también mutuo de cómo funcionan ambos partidos.

Sabemos que avanzar por este camino depende no sólo de la opinión y voluntad de nuestro partido sino también de las que puedan manifestar los compañeros y compañeras de MC. Hasta ahora conocemos la disposición de la dirección de MC a iniciar un debate sobre las posibles bases de una estrategia revolucionaria y las divergencias que nos separan en este terreno. Pero la valoración del alcance mayor o menor que dan a esas divergencias y de la perspectiva que dan al trabajo conjunto que hacemos ambos partidos desde hace tiempo no nos ha sido comunicada todavía.

Por otra parte, las distintas relaciones de fuerzas en que nos movemos y las diferencias tácticas que todavía siguen manifestándose puede llegar a suponer un factor de tensión entre ambos partidos si no se clarifica pronto la posibilidad de que demos juntos un salto en nuestras relaciones.

Por eso, al mismo tiempo que esperamos que la dirección de MC se defina respecto a nuestras propuestas, seguiremos insistiendo — sin ninguna intención maniobrera o aparatista — en el carácter leal de nuestro proyecto y en nuestra confianza en poder superar los obstáculos hacia la fusión.

5.— Buscar el debate público y el trabajo conjunto con los sectores críticos del PSUC y del PCE

(Este apartado obtuvo 76% de votos a favor, 3% contra y 21% abstenciones).

La crisis del PSUC y del PCE está agravándose de nuevo después del Xº Congreso. Su incapacidad para conseguir un peso político suficiente que dé credibilidad a su política eurocomunista, está provocando el desarrollo de tendencias de distinto signo en su seno. En lo que a los revolucionarios nos interesa, el dato más importante es la aparición de toda una capa de militantes e incluso cuadros que rechazan la política practicada en el periodo de la transición y buscan la vía alternativa.

Aunque estos sectores sean heterogéneos a escala de Estado, es indudablemente la corriente crítica del PSUC la que tiene mayor peso entre todos ellos. Esta misma corriente está compuesta de una base mayoritariamente obrera, cuadros sindicales de CCOO y cuadros políticos de largo historial en el PSUC. No es fácil hacer una caracterización política de una corriente que está en evolución, pero pensamos que sí hay unos rasgos generales que, al menos por ahora, son los que la definen: el principal aspecto progresivo de todos ellos es el rechazo de la política de concentración y de los pactos que, llámese de la Moncloa o ANE, sigue defendiendo la dirección oficial; de esta lección extraída durante el último periodo deducen el papel central de una política basada en la movilización y la resistencia frente a la derecha y la patronal.

Pero frente a lo anterior, la mayoría de esta corriente continúa todavía influida por una versión de izquierdas de

la "vía democrática al socialismo" y una posición internacional que no ha roto con las tesis de la burocracia soviética, aunque ello sea expresión de un antiimperialismo primario; su incompreensión de la naturaleza del stalinismo se refleja también en una concepción de partido todavía alejada de la leninista.

No es probable sin embargo que vaya a detenerse la evolución progresiva que hasta el momento ha tenido esta corriente; su voluntad de discutir con corrientes claramente revolucionarias y antiestalinistas es un elemento positivo en esta dirección.

Es difícil prever los ritmos de evolución política y las diferenciaciones que pueden darse en esta corriente. En todo caso la ofensiva organizativa de la dirección del PSUC (expulsiones, amenazas de disolución de comités enteros, etc.) y la experiencia que están haciendo muchos de ellos de los límites de su actividad en el PSUC, que ahora se refleja en la exigencia de un Congreso extraordinario por el conjunto de la corriente, nos obligan a tener en cuenta la posibilidad de rupturas organizativas por parte de sectores significativos, incluso a corto plazo.

Para la LCR lo importante es buscar un marco de relaciones con esta corriente con el fin de favorecer su evolución hacia la izquierda y, en caso de que hubiera una ruptura efectiva de un sector, hacerle las propuestas más acordes con la posibilidad de una convergencia futura.

Acompañar el proceso de reflexión política que se realiza dentro del PSUC nos impone realizar una serie de actividades:

— ganar respeto para las posiciones políticas y la actividad militante de la LCR asegurando, entre otras cosas, la difusión de nuestras publicaciones entre la base de la corriente crítica.

— entablar discusiones políticas con la corriente de izquierda tanto en torno a la organización de la resistencia como en la construcción del partido de los revolucionarios. Un instrumento que puede ser útil para ello es la revista "Mientras Tanto", mediante la organización de una serie de actos públicos y coloquios, en los que participan también MC y el sector clasista de Nacionalistas d'Esquerra.

— el trabajo y la discusión más concreta con gente que sigue militando en el PSUC.

— el trabajo de corriente en el interior de CCOO, que debemos intentar sea conjunto entre LCR-MC y esos sectores. Esta actividad es fundamental tanto por el peso objetivo que puede tener una corriente de este tipo en la situación actual como por los efectos que tendría en la maduración política y el establecimiento de lazos regulares con esos sectores.

— desarrollar una política unitaria privilegiada respecto de organismos (de base, intermedios e incluso de dirección) del PSUC y de CCOO en torno a la organización de campañas centrales de masas, pese a que pueda existir oposición a la unidad por parte de los máximos organismos dirigentes del partido o el sindicato en el que militen. Estas propuestas deberían partir siempre que sea posible de un acuerdo con MC y NE.

En el caso de que esta corriente, o una parte importante de ella, fuera excluida o rompiera con el PSUC, nuestra propuesta sería abrir un proceso de convergencia política entre esa corriente, nuestro partido, MC y otros sectores revolucionarios ligados a "Mientras Tanto" o al sector "comunista" de NE para valorar la posibilidad de construir juntos un partido de los revolucionarios. Este proceso de convergencia debería comprender tanto la discusión como la unidad de acción más estrecha posible en las luchas y en las organizaciones de masas.

El Comité Ejecutivo Nacional de Catalunya de la LCR deberá discutir en conexión con la dirección central, las formas más adecuadas de este proceso en función de la situación concreta. En la actualidad, dadas las divergencias que todavía nos separan del grueso de esta corriente (y la ma-

yoría de sus portavoces) no debemos hacer una propuesta de salida política dirigida a la creación a corto plazo de una "nueva formación política", en la que coexistieran desde posiciones "reformistas de izquierda" hasta posiciones revolucionarias. Sin embargo, debemos seguir atentamente la evolución de los acontecimientos, pues no se pueden descartar cambios importantes en la situación que nos obligaran a reformular nuestras propuestas.

Fuera de Catalunya se están dando también procesos de evolución importantes en sectores de CCOO y del PCE tanto en la unidad de acción con la izquierda revolucionaria (tema OTAN) como en el inetres en debatir sobre la organización de la resistencia y la búsqueda de una alternativa frente al eurocomunismo en crisis. Nuestro partido debe buscar los medios de establecer relaciones con esos sectores y crear marcos organizativos adecuados para ello.

— En ese sentido, tanto en lo que se refiere a corrientes críticas del PCE y PSUC como al propio MC, la función de la redacción de "Mientras Tanto" puede ser muy importante no tanto por lo que representa como fuerza organizada (que es muy poco) como por la influencia que puede ejercer en los sectores a los que queremos dirigirnos. Es claro que con ellos existen también diferencias respecto al balance histórico del stalinismo, la razón de ser del trotskismo, el análisis de las características que reviste la actual "crisis de civilización" o, en lo que mas nos afecta, el papel de la lucha contra la opresión nacional y las corrientes nacionalistas. Pero, pese a ello, existen mayores coincidencias en torno a lo que puede definir una estrategia revolucionaria enfrentada a la socialdemocracia, el eurocomunismo y el stalinismo.

Nuestras propuestas a "Mientras Tanto" irán pues en el sentido de incorporarles al debate sobre el proceso de convergencia de los revolucionarios, discutiendo el papel de sus colectivos, coordinándolos con centros de estudio o similares que puedan surgir en otras ciudades, etc.

6. — Reforzar la LCR.

En el VIº Congreso, como decíamos al principio, reafirmábamos la necesidad de fortalecer la LCR, insistiendo en que este dato sería determinante a la hora de convertir en táctica nuestro proyecto de partido de los revolucionarios. No se trata sin embargo de condicionar a ese fortalecimiento las propuestas que podamos hacer a otras fuerzas.

ANEXO 1: Enmiendas presentadas por el C.E. de Catalunya y rechazadas por el CC

TODAS LAS ENMIENDAS SE REFIEREN AL PUNTO 6 DE LA RESOLUCION.

1. — Eliminar totalmente el párrafo que comienza "Pero frente a lo anterior... hasta... todavía muy alejada de la leninista", sustituyéndolo por el siguiente:

"A esta experiencia política de la transición se le suman las lecciones extraídas, en el terreno de la democracia interna, a través de la reimposición burocrática del eurocomunismo y de la represión ejercida sobre la corriente por la dirección euro-leninista, las contradicciones estimuladas por la presión de su base ante la situación política y la progresiva derechización de la política euro, así como la plasmación de la crisis estratégica del eurocomunismo, expresada ya en rupturas organizativas, la mas significativa de las cuales en Euskadi. Todas estas condiciones confieren a la corriente crítica una dinámica progresiva de ruptura con los presupuestos estratégicos eurocomunistas. Este proceso no está exento de contradicciones: así, al menos un sector de la dirección crítica ha sido recuperado por la dirección, y perviven en su seno concepciones reformistas y aún stalinistas.

Porque nuestra capacidad para crecer está también condicionada por la demostración práctica que hagamos de nuestra disposición a dar pasos en el agrupamiento de los revolucionarios.

Pero, en cualquier caso, la garantía de que podamos avanzar correctamente y con ritmos que no estén siempre en función de la fuerza de nuestros aliados, es la del reforzamiento político y el crecimiento de nuestro partido, convenciendo a nuevas capas de militantes de la necesidad de organizarse en la LCR.

La LCR es hoy la única organización que actualmente defiende un proyecto de partido de los revolucionarios basado en una estrategia, un programa y un funcionamiento interno marxistas revolucionarios, claramente delimitados del reformismo y del sectarismo ultraizquierdista. Esa nueva seña de identidad se une a la que sigue siendo originaria histórica y políticamente: "como militantes de la IVª Internacional, representamos una corriente del movimiento obrero: los comunistas que no capitularon ante el stalinismo, y lucharon y luchan por poner en relación la herencia política del marxismo revolucionario con las luchas de clases reales, en todo el mundo"(de la resolución del VIº Congreso).

Y es esta doble reivindicación la que nos diferencia de sectas que se reclaman del trotskismo, así como la que nos lleva a buscar la unidad con todos aquellos que, aun habiendo tenido un origen distinto, pueden ponerse de acuerdo con nosotros para construir un partido que sea revolucionario no sólo por su programa sino también, y sobre todo, por su práctica.

Lógicamente, mientras no se materialicen definitivamente las propuestas que hacemos a esas fuerzas o sectores a los que nos dirigimos para construir el partido de los revolucionarios, la "competencia" va a ser un dato inevitable. Por nuestra parte, lo importante es educar a nuestro partido para que no caiga en reflejos sectarios y aprenda por el contrario a defender su política, a ganar nuevos militantes, a mejorar su relación de fuerzas, respetando y fomentando al mismo tiempo un espíritu unitario y ejerciendo una práctica que excluya las maniobras y el aparatismo.

25 de Octubre de 1981.

Sin embargo, la mayoría de la corriente, estimulada por esa dinámica, tiende a extraer consecuencias generales en ruptura con las concepciones reformistas, en particular en lo referente a los Pactos con la burguesía asume, desde el punto de vista internacional el carácter obrero y progresivo de Solidarnosc en Polonia y condena la invasión de Afganistan, aunque todo ello matizadamente; sus sectores más avanzados condenan explícitamente el stalinismo y, desde el punto de vista de la construcción del partido, reivindican marcos avanzados de democracia interna (corrientes y sus derechos proporcionales, etc.) y, aún dentro de la batalla por reconquistar la dirección del PSUC, asumen la necesidad de la convergencia de la izquierda comunista de la que se reclaman."

2. — Eliminar todo el párrafo que comienza "No podemos preveer... hasta... precipitarla". Sustituir por el siguiente:

"Los ritmos de evolución de la crisis interna del PSUC se han acelerado. En torno a la imposición de expulsiones y medidas disciplinarias a diferentes militantes y Comités, la resistencia interna ha crecido.

Previamente a esas sanciones, la dirección se prepara para una ruptura a corto plazo; se suceden las

provocaciones del sector eurocomunista y, en torno a cuestiones como la expulsión de militantes o la suspensión burocrática de alguna Conferencia en comarcas importantes (de lo cual existen experiencias en localidades menores), la ruptura puede precipitarse.

Por su parte el sector crítico está llegando a la conclusión de que es necesaria la ruptura, y ha definido una táctica consistente en la lucha por un Congreso Extraordinario democrático que sitúe políticamente las diferencias, explicando públicamente que de él pueden salir dos partidos. Esta opción, desde hace tiempo defendida por la base ha servido para homogeneizar sus perspectivas. Desde el punto de vista organizativo, dentro y fuera del PSUC se estructuran en torno a centros de estudio, útiles para su homogeneización política, pero no limitándose a ello: han dicho estar dispuestos a la celebración en última instancia y por su propia cuenta del Congreso extraordinario, que lógicamente daría lugar a otro Partido.

Así, la hipótesis más probable es la de una ruptura inminente y organizada, a pesar de que factores como ilusiones en la posibilidad de cambiar el Partido o la actitud del sector más retardatario de su dirección deban ser tenidos en cuenta".

3.— Eliminar totalmente el párrafo que comienza "En el caso de que ... hasta...posiciones revolucionarias". Sustituir por:

ANEXO 2

LA SITUACION ACTUAL DE LA CRISIS DEL PSUC Y NUESTRA ORIENTACION

En el conjunto de textos del dossier se puede seguir la evolución de la discusión entre la mayoría del CENC y el CEE sobre la crisis del PSUC y su incidencia en la concreción del Partido de los Revolucionarios. A otro nivel, a través de los artículos publicados en Combate y Comunismo se puede seguir la evolución de la misma situación del PSUC y de nuestra caracterización. Se trata pues de definir ahora los nuevos datos que configuran a nuestro entender la situación actual para señalar mejor cuál es y cuál ha de ser la orientación de nuestro trabajo. Por razones obvias una parte de la información tiene un carácter reservado y será pasada de forma oral, pero estas cuestiones no implican ningún tipo de modificación esencial sobre lo que escribimos aquí. La parte más concreta y urgente de nuestro trabajo, y de nuestra táctica está presente en el "Plan de trabajo" adoptado por el CENC.

1.— Una nueva situación

Todas las informaciones de que disponemos, llegadas por diferentes canales y contrastadas entre sí, coinciden en plantear que después de muchos estira y afloja, la incidencia de la Festa de Treball y de las medidas represivas adoptadas por el CC del PSUC del 3 y 4 de octubre han llevado a la mayoría de la dirección de la corriente que se reclama del Vº Congreso a la conclusión de que han de preparar la ruptura.

Las razones de esta conclusión son claras cuando se observa la actitud y la voluntad de la dirección actual que, aunque sea por fuerza, busca la "normalización" del partido en la orientación eurocomunista y, a la vez, rehacer la capacidad de iniciativa política del partido muy disminuída por la polarización interna creciente. El hecho, reconocido oficialmente por el mismo CC de que en los nueve meses que van del Vº Congreso hasta hoy el número de militantes se haya reducido en un 20% tampoco es ajeno a la decisión de la dirección del PSUC, como tampoco lo es la

"Todas éstas actividades deben fundamentarse en primer lugar en una propaganda y una explicación política que definan claramente la imposibilidad de la transformación del PSUC y la necesidad de la ruptura política y organizativa, frente a cualquier ilusión en sentido contrario, señalando las experiencias existentes y denunciando la negativa a la celebración del Congreso extraordinario. Sobre esta base, y sobre todo en el caso de la probable ruptura, nuestra propuesta central será la constitución de un frente de lucha y de debate en Catalunya, formado por el conjunto de corrientes de la izquierda comunista, manteniendo su independencia organizativa, sobre la base de un programa definitorio de las tareas inmediatas del movimiento en el próximo período, y de la voluntad de avanzar hacia la convergencia en un sólo partido revolucionario a través del debate abierto y la práctica común.

Sin embargo, en función de la naturaleza de la posible escisión del PSUC, del nuevo partido que se conforme, de su grado de maduración política, de las posiciones de otras corrientes revolucionarias, o de otros factores objetivos y subjetivos, la LCR debe dejar abierta la posibilidad de la conformación de una nueva formación política intermedia, bajo un programa clasista y democracia interna, como vía para una mayor y mejor incidencia de los revolucionarios en la maduración y orientación política de la corriente, así como otras posibles vías para este objetivo".

misma situación de división abierta en EPK y de ruptura de Lertxundi con la dirección del PCE.

En los últimos tiempos un sector de la corriente crítica conocía un cierto proceso de disgregación, alentado desde el ejecutivo, especialmente significativo en las agrupaciones o localidades donde la corriente es minoritaria. Esta disgregación, concretada en el abandono del partido de muchos militantes respondía a una falta de alternativas a la ofensiva de la dirección y a los problemas de homogeneización interna que, de una u otra manera, la caracterizan. Al mismo tiempo los dos bastiones más importantes de la corriente, la organización del Baix Llobregat y, fundamentalmente la del Vallés occidental (que hoy, con cinco mil afiliados sobre diecisiete mil es la más numerosa), hacían sin demasiados problemas su propia política al margen de las orientaciones de la dirección del PSUC. Hoy no obstante, la mayoría del CC ya ha anunciado su voluntad expresa de «no permitir que ningún comité por importante que sea, haga, parcial o totalmente, una política diferente de la del partido.

No podemos permitir que haya ningún tipo de referencia ideológica o política que no sea este Comité Central» (Informe de Paco Frutos al CC del 3 y 4 de octubre).

Resumiendo pues la situación creada podemos ver como: el CC decide una serie de sanciones y expulsiones; estas no son aceptadas ni por el Comité del Baix ni por el del Vallés, que son amenazados con la disolución. El Comité del Vallés decide sumarse a la propuesta, hecha hace cuatro o cinco meses por el Comité de Mataró o agrupaciones como la de Gràcia, de exigir un Congreso extraordinario para «resolver la contradicción entre las resoluciones del Vº Congreso y una dirección que no las asume y las combate». Al mismo tiempo las organizaciones del PSUC descabezadas como la de Mataró, disueltas prácticamente como las de La Florida y otras, inician un proceso de estructuración propia, en el exterior del PSUC, con la fórmula de "Centros de estudio", ligados entre sí. Finalmente la ambigüedad existente entre los dos colecti-